



Miguel León-Portilla

La California mexicana
Ensayos acerca de su historia

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Ilustraciones, mapas

(Serie Historia Novohispana, 58)

ISBN 968-36-4717-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/california/304a.html>

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

III

EL ARCHIVO HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA SUR
SUS ANTECEDENTES Y SU RECIENTE CREACIÓN*

Las fuentes y testimonios que se conservan en relación con la historia de Baja California son más abundantes de lo que pudiera sospecharse. Los investigadores que, al menos parcialmente, se han ocupado de su estudio, estarán de acuerdo con esta afirmación. Algunos de ellos precisamente han preparado, durante los últimos años, ediciones de documentos del mayor interés. Mencionaré unos ejemplos: el doctor Ernest J. Burrus, entre otras cosas, ha sacado a luz varios volúmenes que incluyen documentación sobre los primeros años de las misiones jesuíticas con especial referencia a la actuación de los padres Eusebio Francisco Kino y Francisco María Piccolo.¹

Acerca de los viajes de exploración, a lo largo de las costas californianas, son seis los tomos de documentos que ha publicado el doctor W. Michael Mathes.² En el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de México hemos iniciado la serie de *Testimonios Sudcalifornianos*, ofreciendo tres documentos sobre el establecimiento de la misión de La Paz.³ Finalmente, otro ejemplo lo tenemos en la colección, que, bajo el título de *Serie de viajes bajacalifornianos*, editan Edwin Carpenter y Glen Dawson en Los Ángeles.⁴

* Publicado en: *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid*, oct-dic · 1970, t. XXX, núm. 4.

¹ Ernest J. Burrus (ed.), *Kino Reports to Headquarters*, Roma, Jesuit Historical Institute, 1954. *Kino escribe a la Duquesa*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1958. Ernest J. Burrus (ed.), Francisco María Piccolo, *Informe del estado de la nueva cristianidad de California*, 1702, y otros documentos, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962. Colección Chimalistac.

² Véase W. Michael Mathes, *Californiana I y II*, ya citadas.

³ *Testimonios sudcalifornianos, nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720* (Relación de Jaime Bravo, carta de Juan de Ugarte y diario de Clemente Guillén), Miguel León-Portilla (ed.), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970.

⁴ Me refiero a la colección de más de 40 volúmenes que Edwin Carpenter y Glen Dawson, han editado dentro de la colección Baja California Travels Series, en Los Ángeles, California, por la Dawson's Book Shop, todos ellos introducidos y anotados por distintos historiadores e investigadores.

Como es bien conocido, numerosos son los archivos, repositorios y bibliotecas donde se preserva esta documentación. Desde el siglo pasado ha habido investigadores que, al preparar diversas obras acerca de la península, comenzaron a aprovechar las fuentes documentales conservadas en esos distintos lugares. Entre quienes así han trabajado recordaré a Ulises Urbano Lassépas, Hubert H. Bancroft, Manuel Orozco y Berra, Herbert E. Bolton, Henry R. Wagner, Zephyrin Engelhardt, Constantino Bayle, Peter Masten Dunne, Gerardo Decorme, Jorge Flores, Álvaro del Portillo, Peveril Meigs, S.F. Cook, Ellen C. Barret, Pablo L. Martínez, Roberto Ramos, Peter Gerhard y Homer Aschmann, además de los ya mencionados Burrus y Mathes y de otros que no enumero pues no es mi intención hacer una lista completa de quienes, durante los siglos XIX y XX, se han ocupado de la historia de Baja California.

Tan rica es la documentación que acerca de ella conservan varios archivos de México, España, Estados Unidos, Francia, el Vaticano, Italia y aun de otros países que, en más de una ocasión, habrá llegado a pensarse que, por mucho tiempo, hubo, fuera de la península, más legajos concernientes a su historia que seres humanos en toda su extensión geográfica.

Menos conocido es, en cambio, que también en Baja California existen materiales con los que ha podido organizarse ya un Archivo Histórico. Era obvio suponer que los gobiernos de ambos Estados al igual que de los municipios tenían sus correspondientes archivos. Pero podía pensarse, y así es en su mayor parte, que la documentación conservada se refiere sobre todo a hechos acaecidos durante las últimas décadas. Por lo que toca a algunas de las viejas misiones, es notorio que, con dos excepciones, no se preservaron en ellas libros de registro ni otros testimonios antiguos.⁵

De considerable interés resulta, por consiguiente, la creación del que oficialmente ha sido designado como Archivo Histórico de Baja California Sur. La inauguración del mismo, en el edificio de la Casa de la Cultura, en la ciudad de La Paz, fue hecha el 9 de mayo de 1969 por el entonces gobernador del Territorio, licenciado Hugo Cervantes del Río.

Brevemente recordaré cuáles fueron las circunstancias que hicieron posible la creación de este archivo. Posteriormente diré algo sobre la docu-

⁵ En la misión, hoy parroquia de Mulegé, se conservan la primera parte de un libro de registro de difuntos de la misión de San Borja (1762-1768); el registro de bautismos de San Ignacio Kadakaamán (1743-1836); un fragmento de los registros de bautismos de La Purísima (1757-1803) y de difuntos de esa misma misión (1757-1808).

En la parroquia de la ciudad de La Paz, en el pequeño archivo que existe en la casa adjunta, se conservan un libro de matrimonios de la misión de San Ignacio (1748-1840); un registro de bautismos de San Borja (1762-1827) y otro de difuntos de Santa Gertrudis (1752-1816).

Véase la más amplia información que da acerca de esto Peter Gerhard, "Misiones de Baja California", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1954, vol. III, núm. 4, pp. 600-605.

mentación que en él se conserva y acerca de los orígenes y vicisitudes de esos materiales tan importantes para la historia de la península.

En un viaje que realicé a La Paz, a fines de 1968, invitado por el gobierno del entonces Territorio, tuve ocasión de inquirir acerca de los archivos que existían en esa ciudad. Gracias a las facilidades concedidas por el director de Acción Social, profesor Armando Trasviña Taylor, se me dio acceso al sitio en que se conservaban numerosos legajos de antiguos documentos procedentes del Archivo del Gobierno Territorial y del que había tenido el municipio de La Paz. Al edificarse el nuevo palacio federal, toda esa documentación había sido llevada a un local anexo a la cárcel pública de la ciudad. Un somero examen de los materiales allí reunidos, hecho con auxilio de algunos funcionarios de Acción Social, permitió ver que allí había documentos de gran valor para la historia peninsular sobre todo del siglo XIX y en menor grado de los últimos años del XVIII.

En mi calidad de director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, manifesté al licenciado Cervantes del Río, gobernador del Territorio, la conveniencia de que esos materiales pudieran organizarse, clasificarse e igualmente la de que fueran trasladados a un sitio más adecuado. Me es grato dejar constancia de la excelente acogida que tuvo esta idea. Dos miembros del Instituto de Investigaciones Históricas, las profesoras Guadalupe Pérez San Vicente y Beatriz Arteaga, se trasladaron entonces a La Paz para colaborar en la realización de este proyecto. Como resultado de sus trabajos, así como del personal de Acción Social del Territorio, la antigua documentación quedó instalada en un local de la planta baja de la Casa de la Cultura. Una forma inicial de organización del archivo se llevó entonces a cabo. Éste se distribuyó fundamentalmente en secciones o ramos como los de Justicia, Hacienda, Relaciones, Fomento y Gobierno, con una serie de subdivisiones pertinentes como Ayuntamiento, Educación, Agricultura, Comercio, Pesca, etcétera. Se estableció asimismo el esquema de un catálogo matriz o base para los índices subsidiarios de carácter geográfico, cronológico, onomástico y temático.

El personal que tomó a su cargo el Archivo Histórico de Baja California Sur quedó integrado por exalumnas de la Escuela Normal que recibieron adiestramiento en los métodos y técnicas de la archivología. Desde la inauguración del Archivo Histórico, el 9 de mayo de 1969, hasta el presente, se ha continuado trabajando para realizar una clasificación completa y preparar índices de los documentos allí reunidos.

Antes de ofrecer alguna muestra de la importancia de esa documentación, trataré de la procedencia de la misma y de las vicisitudes que corrió durante el siglo XIX. Será ésta una breve relación de los antecedentes del Archivo Histórico.

Hasta el año de 1830, no existió en La Paz concentración alguna de documentos ni nada que se pareciera a un archivo. La causa de esto es fácil de explicar. Conocido es que la región y el puerto de La Paz fueron visitados y explorados muchas veces a lo largo de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, durante todo ese tiempo, no llegó a haber allí ninguna fundación permanente. Sólo hasta 1720, gracias a los jesuitas Jaime Bravo y Juan de Ugarte, se estableció la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz. Y ésta tuvo también efímera existencia. Con motivo de la gran sublevación indígena, en 1734 fue temporalmente abandonada. Al terminar la rebelión, volvió a funcionar el centro misional, pero sólo por pocos años. Nuevamente quedó despoblada La Paz en 1748 ya que los indios que allí vivían fueron trasladados a la misión de Todos Santos en las costas del Pacífico. Únicamente quedaron algunas edificaciones, usadas como almacenes, dado que el puerto era vía de salida para los productos del Real de Minas de Santa Ana y del cercano San Antonio.

En 1811 tuvo La Paz como pobladores permanentes, al soldado Juan José Espinosa y a algunos familiares suyos. Espinosa había recibido el encargo de vigilar la llegada de barcos al puerto. El antecedente más cercano de la moderna ciudad de La Paz, proviene de los años siguientes, cuando, hacia 1823, mayor número de gente comenzó a establecerse allí y a obtener de las autoridades del territorio se les concedieran tierras para hacer sus casas y pequeñas huertas.⁶

Una lamentable desgracia ocurrida en 1829, en el pueblo de Loreto, que era la capital de la península, significó el principio de grandes cambios en La Paz. Una fuerte avenida de agua del arroyo contiguo a Loreto, había dejado a la población en ruinas. Se decidió en consecuencia trasladar la sede del gobierno al puerto de La Paz. Las autoridades llevaron entonces consigo los documentos que pudieron salvar del archivo, que existía en Loreto. Esa documentación constituyó el núcleo original del primer archivo que hubo en La Paz. A él se añadieron luego algunos de los pocos papeles de la alcaldía que había empezado a actuar ya dependiente del municipio de San Antonio.⁷

No debe pensarse, sin embargo, que fue muy abundante la documentación traída de Loreto. Ésta se había visto mermada desde tiempos anteriores. El archivo, que originalmente debieron tener allí los jesuitas,

⁶ Procede esta información de los apuntes que acerca de "La fundación de la ciudad de La Paz", escribió en 1893 un antiguo residente de ese lugar, el señor Adrián Valadés. Estos apuntes han sido publicados bajo el título de *Temas históricos de la Baja California*, México, Editorial Jus, 1963, pp. 116-124.

⁷ El mismo Adrián Valadés hace constar que, a fines del siglo pasado, encontró en el archivo del municipio de La Paz, algunos documentos que anteceden poco tiempo a la fecha del establecimiento allí de la capital de la Baja California en 1830. Véase: *op. cit.*, p. 154.

sufrió pérdidas desde el tiempo de su expulsión en 1768 y luego con motivo de las pesquisas que llevó a cabo el visitador José de Gálvez. Cabe suponer también que los franciscanos y los dominicos, que sucesivamente tuvieron después a su cargo las misiones, dispusieron asimismo, con diversos propósitos, de algunos de los documentos que se conservaban en Loreto. Finalmente, consta que en 1822, ese lugar fue saqueado por las fuerzas que llegaron a bordo de un buque con bandera chilena, el *Araucano*. En esta última ocasión aumentaron sobremanera las pérdidas sufridas por el archivo.

De cualquier modo es verdad que algunos importantes documentos fueron traídos a La Paz cuando quedó allí la capital en 1830. Resulta interesante mencionar ahora que, en lo que hoy es el nuevo Archivo Histórico, se conservan cartas, suscritas en Todos Santos y en San José del Cabo, que precisamente hablan del referido ataque del *Araucano* y de otro barco, también chileno, el *Independencia*.

Los papeles provenientes de Loreto, al igual que los de la alcaldía de La Paz, comenzaron a ser organizados por órdenes del licenciado Luis del Castillo Negrete, gobernador del Territorio de 1837 a 1842.⁸ Con el transcurso del tiempo, esos documentos, varios del siglo XVIII y en mayor número de los primeros años de vida independiente, se acrecentaron con otros referentes a la ulterior administración pública y a asuntos de diversa índole.

Nuevas desventuras habrían de sobrevenir al incipiente archivo. En 1847, durante la invasión norteamericana, la ciudad de La Paz cayó en poder de las fuerzas de ese país. Una batalla de cierta importancia tuvo lugar allí. Entonces, como lo refiere el coronel Rafael Espinosa, que fue gobernador del Territorio dos años más tarde, “el Archivo de la Jefatura se me entregó tan incompleto y desordenado por los trastornos que sufrieron en el Territorio a causa de la invasión de los norteamericanos[...]”.⁹

Y aunque precisamente el mismo gobernador Espinosa se preocupó por ordenar de nuevo los archivos del gobierno, muy pronto volvieron a estar a punto de perderse de manera total y definitiva. En 1853, siendo aún gobernador Espinosa, William Walker ocupó sorpresivamente el puerto

⁸ Proporciona esta información Ulises Urbano Lassépas que, algún tiempo más tarde, se interesó personalmente en esa documentación. Véase, de este autor: *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, Primer Memorial, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1859, p. 116. Véase la edición reciente en la Colección Baja California: Nuestra Historia, SEP-UABC, vol. 8, 1995.

⁹ Rafael Espinosa, “Sobre las disposiciones que instituyeron la Diputación Territorial, 1849”, *Contribución para la historia de la Baja California*, compilación de datos y documentos ordenada por el general Amado Aguirre, gobernador del Territorio Sur de la Baja California, La Paz, 1928, p. 61.

de La Paz. El aventurero, que se proclamó a sí mismo presidente de la República de Baja California, demostró cierto interés por los archivos del país. Quizás se fijó en ellos cuando supo que algunos de sus hombres hacían cartuchos con las hojas de los viejos documentos. Orden suya fue que todos esos papeles se trasladaran de inmediato a bordo de su embarcación, la *Caroline*. De ello dan fe, entre otros, uno de los mismos filibusteros. Escribiendo sobre lo que entonces sucedió, anota que “permanecemos aquí [en La Paz] hasta el domingo 6 [de noviembre de 1853], cuando el presidente determinó cambiar la sede del gobierno a San Lucas. De acuerdo con esta determinación, volvimos a embarcarnos, llevando con nosotros al ex gobernador Espinosa, así como los documentos públicos”.¹⁰

Una aventura novelesca fue la que en seguida se desarrolló. Walker, antes de salir del puerto, había apresado también al nuevo gobernador, Juan Clímaco Rebolledo, que llegaba a sustituir a Espinosa. Así, con los dos gobernadores y el archivo, se hizo a la vela rumbo a cabo San Lucas. De allí continuó al norte hasta llegar a Ensenada. En febrero de 1854 decidió establecer la capital de “su república” en el sitio de la antigua misión de San Vicente. En ese lugar tuvo que hacer frente a grupos armados de rancheros mexicanos. Entre tanto los gobernadores que, con el archivo, habían quedado prisioneros en la *Caroline*, cerca de la costa, lograron ganarse al capitán del barco. Con la consiguiente sorpresa de Walker, su navío desapareció. Poco después, Espinosa y Rebolledo desembarcaban en La Paz y con ellos volvió a su lugar el ya muy maltratado archivo.

Al parecer, poca atención volvió a darse durante largo tiempo a esos papeles. Ulises Urbano Lassépas que, comisionado por el gobierno mexicano, visitó la península hacia 1858 para estudiar los problemas de su colonización, escribió lo siguiente sobre el asunto que aquí interesa:

Se han visto los archivos con una culpable indiferencia por las autoridades encargadas de su conservación; el desorden acusa la incapacidad administrativa. Los del gobierno tuvieron un principio de arreglo, la primera vez, en tiempo del licenciado Luis del Castillo Negrete; la segunda, en época del coronel Rafael Espinosa; pero dos acontecimientos, el uno esperado, la guerra con Norte América en 1846, y el otro imprevisto, la aparición de Walker en 1853, borrarón las trazas de esos trabajos preliminares[...]

Los legajos contienen la correspondencia de los virreyes, gobernadores, audiencias y presidentes de las misiones, desde 1768 hasta 1830, en que la capital de la península se pasó a La Paz. Allí está la historia de la administración por fragmentos, a pedazos[...]

¹⁰ *The Republic of Lower California, 1853-1854 in the Words of its State Papers, Eyewitnesses, and Contemporary Reporters*, editado por Arthur Woodward, Los Ángeles, Dawson's Book Shop, Baja California Travels Series, 1966, vol. 6, p. 25.

Los acontecimientos más notables de la historia peninsular están consignados en esas hojas volantes, amarillentas. Un examen y cotejo escrupuloso, inteligente, sacaría preciosos materiales[...]¹¹

Por desgracia, salvo una excepción, a nadie interesó hacer el propuesto “examen y cotejo escrupuloso” de esos papeles. La excepción la constituyó, ya a fines del siglo XIX, don Adrián Valadés, de quien antes se citaron unos apuntes históricos, escritos con apoyo en documentos de los archivos de La Paz. Y mientras para la inmensa mayoría nada importaban esos viejos testimonios, hubo por lo menos un caso, en el mismo siglo pasado, de sustracción de documentos. Prueba de ello son, por ejemplo, varias comunicaciones oficiales del capitán Manuel Pineda, de tiempos de la invasión norteamericana, que posteriormente, fueron adquiridas por Hubert H. Bancroft y que hoy se conservan en la biblioteca que lleva su nombre.

Largos años transcurrieron antes de que alguien volviera a ocuparse de reorganizar y aprovechar con fines históricos la documentación conservada en La Paz. Corresponde al general e ingeniero Amado Aguirre, que fue gobernador del Territorio de 1927 a 1929, el mérito de haber percibido nuevamente la importancia del que entonces se conocía como Archivo del Gobierno del Distrito Sur. Por disposición suya, se recopiló entonces un buen número de documentos que fueron publicados bajo el título de *Contribución para la historia de la Baja California*, en la misma ciudad de La Paz, en 1928.¹²

Como dije al principio, la documentación de valor histórico de los archivos del gobierno del Territorio y del municipio, al construirse el nuevo palacio, quedó guardada en un local anexo a la cárcel pública de la ciudad. Y ya se refirió también cómo, afortunadamente, todos esos legajos fueron trasladados a la Casa de la Cultura en donde, el 9 de mayo de 1969, se inauguró con ellos el Archivo Histórico de Baja California Sur. Y vale la pena repetir que en realidad esta documentación es de interés no sólo para estudiar el pasado de lo que fue el Territorio Sur sino también respecto de la historia del actual Estado. Ambas porciones de la península constituyeron una sola entidad, cuya capital fue La Paz, hasta el año de 1888 en que se crearon los Distritos Norte y Sur.

No siendo posible hacer aquí una descripción de los materiales del nuevo Archivo Histórico, ya que además se encuentran en proceso de organización, quiero citar al menos una muestra de la importante documentación que allí se conserva. Se trata, nada menos, que del Acta, hasta

¹¹ Ulises Urbano Lassépas, *op. cit.* pp. 116-117.

¹² Se incluyen en esta obra un apéndice con 83 documentos, todos ellos de primera importancia para la historia peninsular.

ahora inédita, de adhesión de la Baja California a la República Federal de 1824. El documento, que consta de dos fojas, está suscrito en el que todavía se nombraba “Presidio de Loreto, capital de la Provincia”, el 16 de agosto del mismo año de 1824.

En la parte superior del documento, de letra distinta a la del Acta, se lee:

Habilitado: valga por el sello 3° para los años de 1824 y 825.

Loreto, Agto 24 Ruiz (rúbrica) Rvi. el dho. Mata (Rúbrica)

Juramento. Acta Federativa

[El texto del Acta es, conservando la ortografía original, el siguiente:]

En el Presidio de Loreto, capital de la Provincia de la Baja California, a diez y seis de agosto de mil ochocientos veinte y quatro: hallándose congregado en la Sala Capitular de este ayuntamiento el Señor Gefé Político de la Provincia y todos los individuos que forman el cuerpo, ante mí el secretario nombrado, se procedió, después de aver salido de la misa que se celebró con toda solemnidad, a tomar juramento de obediencia a la acta Federativa de la República, que fue en esta forma ¿Jurais a Dios obserbar y obedecer la Acta constitutiva de la Federación Mexicana? Dixo, sí juro, y en seguida lo verificó en los mismos términos con la Corporación, y como ya precedía de antemano la publicación de la Acta, se tomó el Juramento a los oficiales de la Milicia Cívica que al intento se hallaban presentes y estos en nuestra vista lo hicieron con los individuos que componen la compañía, y en conclusión lo prestó el pueblo; habiéndose advertido a todos en general mucho regocijo por tan fausto y deseado día, que no sesaban de prorrumpir alabanzas y encomios en favor de los instrumentos de tan adactable y venefico sistema: habiendo concurrido al Tedeum que se cantó con repiques a buelo y descargas de artillería gustosísimos y con el placer de ver el efecto y adección con que contrivuyó el P. e. Ministro Frai Bernardo Solá que se halló en todo el acto: y dándose por concluida ésta, firmó dicho señor, todo el Cuerpo y los oficiales de la Milicia, y en fe de todo, yo el infrascrito Secretario.

José Manuel Ruiz
(rúbrica)

Anastacio Arze
Alcalde Constitucional
(rúbrica)

Juan Ibañez
primer regidor
(rúbrica)

Domingo Aguilar
segundo regidor
(rúbrica)

Domingo Aguiar
Teniente de Milicia
(rúbrica)

Mariano Verdugo
Alféres de Milicias
(rúbrica)

José Jesús Maytorena
Secretario
(rúbrica)

Con la transcripción de este tan significativo documento, doy fin a estas páginas sobre los antecedentes y creación en La Paz del Archivo Histórico de Baja California Sur.